

Una vez, hablando de su obra, la escritora **Kathy Acker** dijo: «Y al cabo de un tiempo te das cuenta de que la ficción se vuelve realidad». Tenía 36 años, había nacido en Nueva York en 1947 y se había convertido en una de las voces dominantes de la escena punk de la ciudad. Cabeza rapada, tatuajes, cuero. Escribía poemas, novelas y ensayos en los que propugnaba la liberación del cuerpo desde un feminismo muy sexual, que surgía de su vida radical y provocadora. Tenía el espíritu rompedor de **Burroughs**, pero también se la relacionaba con la escena posmoderna: reescribía *Grandes esperanzas* de **Dickens** en clave *underground*, o convertía a Don Quijote en una mujer que recorría los bajos fondos de Londres o Nueva York en busca de el amor.

Kathy Acker murió en Tijuana a los 50 años cuando buscaba terapias alternativas para combatir un cáncer terminal. Hay autores con una

i deas

El retorno de Kathy Acker

Jordi Puntí



obra tan singular que esperan años hasta que los cambios sociales y las tendencias culturales les permiten reencontrar a sus lectores. Es el caso de la ficción autobiográfica de **Lucia Berlin**, por ejemplo, y debería ser el caso también del estilo *destroyer* de **Kathy Acker**. Hay síntomas. Hace poco, **Olivia Laing** ha publicado la novela *Crudo*, en la que parte de la figura de **Acker** para crear una ficción experimental sobre el presente deso-

rientado y en caída libre en el que vivimos. Y hace un año, la escritora **Chris Kraus** publicó una especie de biografía, *After Kathy Acker*. «**Acker** mentía siempre», escribe, «cuando la beneficiaba y cuando no». Pero más que mentiras literales, concluye, eran un sistema de pensamiento mágico, y al fin y al cabo hacía lo mismo que todos los escritores: «Crearse un espacio desde donde escribir».

Es este espacio personal el que ahora coincide con las ideas del feminismo actual, del movimiento MeToo o los estudios en torno al género y las transiciones de identidad. En 1987, la editorial Anagrama publicó dos novelas de **Kathy Acker**: *Aborto en la escuela* y *Don Quijote*, que fue un sueño y en la contracubierta la definían como «feminista post-lacanian». Salieron en la colección *Contraseñas*, claro. Han pasado 30 años, pero parecen escritas pasado mañana. ≡